

DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Lev 13, 1-2. 44-46

Habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo:

- «El hombre en cuya piel y carne apareceré color diverso o postilla, o alguna cosa como reluciente, esto es, llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón, o a uno cualquiera de sus hijos. Y así cualquiera que estuviere manchado de lepra, y que está separado al arbitrio del sacerdote. Tendrá los vestidos descosidos, la cabeza desnuda, la boca tapada con el vestido, clamará que él está contaminado e inmundo».



Ornamentos verdes

Sal 31,1-2. 5. 11 (Respuesta 7:ac)

R. Tú eres mi refugio en la tribulación,
regocijo mío, líbrame de los que me rodean.

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas,
y cuyos pecados han sido encubiertos.

Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputó pecado,
ni en su espíritu hay engaño.

Te hice manifiesto mi pecado,
y no tuve escondida mi injusticia.
Dije: confesaré contra mí al Señor mi injusticia,
y tú perdonaste la impiedad de mi pecado.

Alegraos en el Señor y regocijaos, oh justos,
y gloriaos todos los rectos de corazón.

1 Cor 10,31-11,1

Hermanos:

Pues si coméis o si bebéis o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios. Sed tales que no ofendáis ni a los judíos, ni a los gentiles, ni a la Iglesia de Dios. Como también yo en todo procuro agradar a todos, no buscando mi provecho, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores míos, como yo también lo soy de Cristo.

Mc 1,40-45

Y vino a Jesús un leproso, rogándole e hincándose de rodillas, le dijo:

- «Si quieres, puedes limpiarme».

Y Jesús, compadecido de él, extendió su mano y, tocándole, le dijo:

- «Quiero: sé limpio».

Y, dicho esto, en el momento desapareció de él la lepra y fue limpio. Y Jesús lo amenazó y luego le despidió. Y le dice:

- «Cuidado que no lo digas a nadie. Mas ve, preséntate al príncipe de los sacerdotes y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moisés en testimonio a ellos».

Mas él, luego que salió, comenzó a publicar y divulgar lo acaecido, de manera que Jesús ya no podía entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en lugares desiertos, y acudían a él de todas partes.

Comentario breve:

✚ En aquel tiempo se consideraba la lepra como una enfermedad especialmente contagiosa. Hay que decir que entendían por lepra toda clase de enfermedad de la piel. La prescripción que encontramos en el libro del Levítico tenía por finalidad evitar el contagio y una posible epidemia. La necesidad de tales medidas no oculta la dureza de las mismas.

✚ Tú eres mi refugio en la tribulación.

✚ Hacedlo todo para gloria de Dios. Y no deis motivo de escándalo. La enseñanza de san Pablo es aplicable a cualquier cuestión, pero sus palabras están dichas a propósito de la comida. En el versículo 25 había dicho que, de cuanto se vende en las carnicerías, comieran sin preguntar nada por motivos de conciencia. Y, en el 27, que, si alguien nos invita, comamos sin escrúpulos lo que nos pongan. La cuestión hace referencia, tanto a los animales impuros cuanto a la carne ofrecida a los ídolos. Lo que san Pablo está diciendo es que la idolatría no está en el plato, sino en el corazón. Esto, que a los cristianos de hoy nos resulta extraño –aunque podemos entenderlo si nos ponemos en el lugar de los musulmanes- podemos traducirlo así: no acercarnos a los no creyentes por miedo a “contaminarnos” (con sus costumbres, con sus formas de pensar, etc.), sería evitar el bien mayor que es llevar a los hombres –y a las mujeres- a Cristo. Usar la libertad, no en beneficio propio, sino para el bien de los demás.

✚ Debido a la prescripción levítica, la curación de un leproso suponía mucho más que la curación de una enfermedad física. Curación equivalía a reintegración en el pueblo, finalización de la marginalidad que la enfermedad conllevaba. Jesús salva no sólo el cuerpo, sino también el alma del leproso. Y de la vida brota el mensaje. Quien se sabe salvado, no puede permanecer en silencio.